

*Balances y Perspectivas de la Política Exterior de México 2006-2012* / Humberto Garza Elizondo, Jorge A. Schiavon y Rafael Velázquez Flores (Coordinadores). México: El Colegio de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., 2014, 560 páginas. ISBN: 978-607-4625-998

Hasta el momento, el presente libro es la más grande obra en cuanto al estudio de la política exterior en el sexenio de Felipe Calderón. Seguramente, los lectores interesados en documentarse y actualizarse sobre los problemas dentro de esta temática encontrarán en el libro un importante recurso sobre el cual apoyarse.

Para comenzar, basta con mencionar a las instituciones que colaboraron en la realización de esta obra para garantizar la calidad de su contenido. *El Colegio de México* y el *Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)*, dos de las casas de investigación más importantes en México, son las que publican el texto, por lo que la mayoría de los autores participantes provienen de estas instituciones. Sin embargo, otros investigadores de distinguidas universidades del país complementan la obra. A lo largo de esta reseña, mencionaremos a cada uno de los participantes y haremos un breve recorrido por su colaboración, valorando, de manera crítica, los puntos sustanciales del trabajo aquí presentado.

En cuanto a los coordinadores, Humberto Garza Elizondo, Jorge A. Schiavon y Rafael Velázquez Flores son profesionales de amplia experiencia en el estudio de la política exterior de México. Garza Elizondo, egresado de *El Colegio de México* y la *Universidad de Londres*, es autor del exhaustivo texto “Paradigmas y paradojas de la política exterior de México 2000-2006” publicado por *El Colegio de México/CIDE* en el 2010; Schiavon, actualmente, es profesor del CIDE y presidente de la *Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI)*. Su reciente libro “Las relaciones México-Estados Unidos: Prioridades constantes, modelos teóricos y variables”, publicado por la *Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)*, es uno de los trabajos más destacados en su obra; Velázquez Flores, doctor en Estudios Internacionales por la *Universidad de Miami*, es vicepresidente de la *AMEI*. Su libro “Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México” es una de las obras básicas al momento de estudiar la política exterior mexicana.

Como un acierto de este trabajo, se establecieron de inicio determinadas líneas que funcionan como directrices generales. Tres preguntas básicas fueron

abordadas por todos los participantes en la obra: ¿Cuáles son los patrones de continuidad y cambio en el Gobierno de Felipe Calderón con respecto a sus antecesores?; ¿Afectaron los cambios internacionales la política exterior de Felipe Calderón?; y, por último, ¿En qué medida los factores internos de México impactaron en el comportamiento de la política exterior de este periodo? Sin duda, dar respuesta a estas preguntas ofrece un buen grado de coherencia a lo largo del trabajo. El esfuerzo por mantener la ilación entre un capítulo y otro resultó efectivo y determinante para el éxito de la obra.

El libro está dividido en tres secciones que le otorgan una brillante organización y diversidad temática. La primera parte está dedicada a la evaluación de la política de Felipe Calderón; la segunda se encarga del análisis de la geografía, lo que quiere decir que se realiza un estudio dividido técnicamente por regiones; el último apartado se preocupa por el estudio de los temas más relevantes en la agenda.

La primera contribución, después de la minuciosa introducción de los coordinadores, corresponde a Ana Covarrubias. La doctora por la *Universidad de Oxford* y profesora de El *Colegio de México* realizó un capítulo denominado “La política exterior de Calderón: objetivos y acciones”, exposición que va de la página 21 a la 50 del libro. Su trabajo se basa en la evaluación de tres programas que constituyen la base de la política exterior en este sexenio: 1. El Plan Nacional de Desarrollo; 2. El Programa Sectorial de Relaciones Exteriores y; 3. Los Informes laborales de la Secretaría de Relaciones Exteriores. De estos tres documentos, Covarrubias establece su argumento central explicando que, a diferencia de lo que opinan algunos estudiosos, sí hubo objetivos definidos de política exterior desde el inicio del sexenio.

En este capítulo, se pone especial énfasis en el estudio de la Iniciativa Mérida, que la autora califica como el proyecto más importante de política exterior. Sin embargo, el estudio se hace más completo al realizar un recorrido por las relaciones con América Latina y el Caribe y la posición de México en el ámbito multilateral.

Dentro de las conclusiones, la autora especifica que existe congruencia entre los objetivos propuestos y las acciones de política exterior en el gobierno de Calderón. No obstante, realiza un cuestionamiento sobre si el cumplimiento de estos objetivos respondió exitosamente a los intereses de México. Finalmente, indica que no hubo un gran diseño en la política exterior de Felipe Calderón y, por lo tanto, solamente existieron lineamientos generales de esta.

Rafael Velázquez Flores y Roberto Domínguez, profesor Jean Monnet en el *Instituto Universitario Europeo* y profesor asociado en la *Universidad Suffolk* en Boston, se encargan del capítulo siguiente titulado “Balance de la política exterior de México en el sexenio de Felipe Calderón: límites y alcances” (p. 51-83). El argumento central de estos autores radica en que la política exterior

no fue una prioridad de política pública. La posición de México en el escenario internacional fue de perfil bajo en los primeros años, persistiendo un rumbo nebuloso alrededor del tema.

En su capítulo, se señala que las cuestiones internas opacaron la producción de una política exterior profunda; por eso, cuando esta última mantuvo una relación directa con las prioridades dentro del país fue más relevante, tal como se demuestra con la Iniciativa Mérida. Los autores indican que durante los últimos años del gobierno de Calderón indudablemente México aumentó su activismo internacional.

Dentro de las conclusiones del trabajo, se establece que la llegada de Felipe Calderón trajo cambios importantes con relación a Vicente Fox, observando dos características básicas de esta diferencia: la primera, que la relación intensa con Estados Unidos y lejana para con América Latina funcionó a la inversa. La segunda radica en que, aunque mantuvo determinada continuidad en cuanto al tema de la defensa de la democracia y de los Derechos Humanos al exterior, no llegó al conflicto a razón de este tema. Este capítulo resulta particularmente interesante porque, además de demostrar tácitamente sus argumentos, realiza el estudio utilizando, como marco teórico, los tres niveles de análisis de Karen Mingst.

El siguiente artículo lo proporciona Jorge A. Schiavon. “¿Qué quieren los mexicanos en temas internacionales?: opinión pública y política exterior en México (2006-2012)” (p. 85-107) es el título de su trabajo. En realidad, esta es una de las contribuciones más destacadas del libro debido a que rompe con la línea tratada hasta el momento sin llegar a ser una pieza desconcertante. En su capítulo, Schiavon indica que las políticas públicas deben obedecer a los intereses de la mayoría de la sociedad, por lo que su argumento radica en que mientras más se tome en cuenta a la opinión pública, mayor será la posibilidad de generar una política exterior más acorde a sus intereses nacionales.

Su objetivo está en analizar las percepciones, preferencias y prioridades de los mexicanos en temas internacionales durante la administración de Felipe Calderón con base a información desprendida de encuestas del CIDE. El artículo, pues, demuestra la postura con respecto a preguntas como ¿qué tanto interesan los temas internacionales a los mexicanos?, ¿qué esperan los mexicanos de la política exterior? Y ¿cuáles son las prioridades regionales de los mexicanos?

Los resultados de este trabajo revelan situaciones de suma importancia, tales como que los mexicanos se encuentran cada vez más identificados con la nación en vez de con su localidad, que se muestran más abiertos a temas globales y reducen la identidad latinoamericana y que favorecen la participación internacional activa del país. En general, las percepciones e intereses han ido evolucionando con los cambios de nivel nacional y mundial.

La segunda parte, “Balance por regiones geográficas”, da un complemento especial al libro. El análisis por regiones de este trabajo enriquece su profundidad y le ofrece un carácter mucho más dinámico a la vez que ordenado.

El apartado lo abre el trabajo de Arturo Santa Cruz, director del *Centro de Estudios sobre América del Norte de la Universidad de Guadalajara*, titulado “La política exterior de Felipe Calderón hacia América del Norte: crisis interna y redefinición de las fronteras” ubicado entre las páginas 111 y 148. La hipótesis de este autor radica en que México recurre a Estados Unidos para redefinir la relación bilateral a través de la Agenda de Seguridad.

Su objetivo principal consiste en presentar el panorama general de la política exterior de Felipe Calderón hacia América del Norte; ocupa la mayor parte del trabajo el análisis de la cooperación en materia de seguridad. Sin embargo, también se analizan otros temas de la agenda entre México y Estados Unidos, así como entre México y Canadá.

Sin duda, este artículo resalta por el extenso análisis sobre la Iniciativa Mérida. Para los estudiosos del tema, este trabajo representa la oportunidad de observar una perspectiva amplia y detallada de la cuestión, por lo que se propone como una base fundamental para quien desee considerarse documentado en la materia.

El autor concluye, en concordancia con la postura de los demás colaboradores del libro, que América del Norte pasó a un segundo plano durante el periodo de Felipe Calderón. Indica, pues, que se redujo el ímpetu prevaleciente en décadas pasadas sobre América del Norte, parte por los cambios internacionales, pero también por la pérdida de fuerza política al interior.

Guadalupe González, profesora de la *División de Estudios Internacionales del CIDE*, y Rafael Velázquez nuevamente, continúan con un capítulo denominado “La política exterior de México hacia América Latina en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2008): entre la prudencia política y el pragmatismo económico” (p. 149-193). En este trabajo, exponen que la relación con América Latina ha sido la más importante en todos los sentidos. La reconstrucción de las relaciones por parte de Felipe Calderón es una de las variables más notables con respecto a Fox.

El argumento central de este capítulo está dividido en cuatro componentes: 1) La política exterior hacia la región durante el gobierno de Calderón fue más activa, pero modesta, principalmente para solucionar lo heredado de la administración anterior; 2) La política exterior de este periodo tuvo cambios hacia América Latina debido al resultado electoral del 2006. Así, entonces, estos cambios responden a una estrategia para reducir polarización y ganar legitimidad interna; 3) La estrategia de bajo perfil tuvo alcances positivos, pero limitados. Se obtuvieron resultados mixtos: por un lado, se logró normalizar relaciones, pero, por el otro, el gobierno mexicano se quedó corto en afianzar alianzas estratégicas; 4) la política exterior de México hacia la región fue frenada por diferencias ideológicas entre los líderes de esta, por lo que se fue diluyendo.

En las conclusiones más interesantes de este trabajo, el autor expone que

la política exterior de México frente al subcontinente depende de los cambios en el sistema político y el modelo de desarrollo económico, además de que la distracción de Estados Unidos representa una oportunidad para México de acercarse a la región; sin embargo, la política interna no ha permitido aprovechar tal ventana.

Los amantes del dato duro encontrarán en este artículo un aliado, pues, a decir verdad, se destaca por la profundidad mostrada en el análisis cuantitativo sin dejar de lado lo cualitativo.

Lorena Ruano, también profesora-investigadora de la *División de Estudios Internacionales del CIDE* y egresada de la *Universidad de Oxford*, nos ofrece un interesante apartado titulado “Inercia institucional en un ambiente difícil: las relaciones de México con Europa durante la administración de Felipe Calderón, 2006-2012” (p. 195-222). Esta es, en conjunto con las dos anteriores, una de las relaciones exteriores de México más abordadas. El argumento central de esta autora radica en que la inercia institucional provocada por el Acuerdo de Asociación en 2008 entre la Unión Europea y México ha permitido continuar y ahondar en la relación.

Su trabajo se encuentra dividido en tres secciones cardinales: la primera reconoce el entorno internacional complicado; ante todo, por la inseguridad y, luego, por la crisis; la segunda sección se encarga del análisis de las relaciones en el plano multilateral; aquí señala que fue el despliegue de la política multilateral del Estado mexicano la que permitió el acercamiento; por último, se encarga de la relación bilateral propiamente dicha (España-México, México-Francia, México-Alemania, etc.).

En las conclusiones, la autora revela que durante los primeros tres años se marcaron tendencias en contra de la relación por problemas internos de México. La lucha contra el narcotráfico, por ejemplo, empeoró su imagen. Reconoce el año 2009 como uno particularmente difícil a causa de la crisis económica, la emergencia sanitaria y, en especial, la relación dañada con Francia por el caso Cassez. Sin embargo, finaliza exponiendo que existió un aumento de vínculos políticos a partir del Acuerdo de Asociación Estratégica, dando por sentada su participación.

Romer Cornejo es el encargado de hablarnos sobre “La relación de México con China, de la política del desconcierto al acercamiento diplomático” desde las páginas 223 a 246. El profesor de *Historia Contemporánea de China* en el posgrado del *Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México*, nos presenta como objetivo de su trabajo la realización de un recuento de hechos para explicar el actual estado de las relaciones entre los dos Estados apoyado en el poder blando y el interés nacional como puntos de referencia teóricos para su trabajo.

Así, pues, establece un recorrido por las bases de la Política Exterior en el Plan Nacional de Desarrollo, explica los intercambios y los desencuentros diplomáticos

y realiza un repaso del futuro inmediato. La aportación particular de este artículo radica en que no solamente aborda cuestiones comerciales, como muchos otros autores a la hora de ocuparse del gigante asiático, sino que hace énfasis en las relaciones diplomáticas y en las percepciones mutuas. Concluye con una afirmación sumamente interesante: “Las relaciones pasaron claramente de estar en su peor momento histórico a un excelente momento, queda abierta la expectativa sobre las implicaciones económicas que pueden tener la concreción de las inversiones chinas prometidas” (p. 242).

Los siguientes dos trabajos pueden considerarse entre las cartas más fuertes de esta obra. Primero, porque los temas que abordan son sumamente desconocidos en la academia del país y hay pocos especialistas en la materia que colaboren en su ampliación; y segundo, por la profundidad obtenida a pesar de la primera condición.

El capítulo dedicado a la relación entre México y el Medio Oriente lo explora Marta Tawil. La profesora del *Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México* realiza un texto titulado “México ante el Medio Oriente durante el gobierno de Felipe Calderón: ¿pragmatismo o indiferencia?” (p. 247-290). Como herramientas de investigación, la autora hace un recuento de las acciones comerciales y de inversiones. En lo político, analiza la cooperación cultural y la agenda multilateral. Particularmente, su artículo se centra en el estudio de la relación entre México y las monarquías árabes del Golfo e Irán, que es donde se registra más actividad. Después, explora la relación entre México y el Mediterráneo, en donde se analiza la posición de México frente al conflicto árabe-israelí. Las relaciones con los demás ocupantes de la región solo se analizan de manera tangencial.

Los puntos más importantes de su investigación, entre otros, destacan que Medio Oriente ocupa poca importancia en la política exterior mexicana, así como el análisis de la diplomacia económica y comercial, la agenda política, la cooperación multilateral y la cooperación científica-cultural.

Dentro de sus conclusiones, Tawil expone que en el período de Calderón se dieron pasos más concretos y firmes en las esferas comerciales y la agenda multilateral en la zona del Golfo Pérsico, asunto que tuvo a la crisis mundial como la clave explicativa de este fenómeno. Asimismo, se notó una mayor diversificación y proyección de México en Medio Oriente. Sin embargo, aún no se observa una visión integral ni criterios básicos más allá de los económicos que orientan a la política exterior de México hacia Medio Oriente. Finalmente, Tawil acaba con el siguiente enunciado: “México no quiere ser líder ni tener un peso mayor del que ya tiene en Medio Oriente” (p. 282).

Hilda Varela Barraza, profesora-investigadora del *Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México*, termina la sección regional con el capítulo “La política exterior de México hacia África, 2006-2012: ¿el fin de las medidas coyunturales?” (p. 291-314). Para introducir su texto, la autora señala que la zona ha sido pocas veces abordada y que en los sexenios anteriores había una ausencia

de definición de política exterior hacia el continente africano. En general, las directrices de la política exterior en cuanto al tema están caracterizadas por un bajo perfil en el que se resaltan las relaciones entre el Estado y el continente en pocas ocasiones; por ejemplo, cuando las propuestas mexicanas buscan el respaldo africano en los foros internacionales.

Este capítulo tiene una particularidad que lo enriquece. Y es que, a diferencia de otros apartados, Hilda Varela no solamente analiza el periodo de Calderón, sino que, además, hace un análisis poco más profundo que sus colegas en cuanto a la política exterior en los sexenios anteriores.

La hipótesis de la autora plantea que hasta el 2006, África estaba ausente en el discurso de política exterior. No obstante, en el periodo de Calderón, hubo una “aparente” presencia, pero que se reduce al discurso. En realidad, los cambios con respecto a África no fueron sustantivos, aunque esto no significa que África es irrelevante.

La autora finaliza con interesantes propuestas sobre lo que se debería hacer entre aproximaciones y justificaciones de los beneficios que la relación tendría. Como un extra, cabe resaltar que la investigación se ocupa bastante del análisis del discurso oficial como herramienta metodológica, otra característica particular de este trabajo.

La tercera parte del libro, “Balance por áreas temáticas”, ocupa la mayor parte de la obra. Se encarga, pues, del estudio de casi todos los temas en la agenda mexicana. La complejidad de esta obra se complementa perfectamente en esta unidad.

Jorge Chabat, profesor-investigador de tiempo completo de la *División de Estudios Internacionales del CIDE*, firma el capítulo titulado “La seguridad en la Política Exterior de Calderón” que ocupa las páginas 317 a 342. Técnicamente, lo que indica es que hubo un cambio de actitud en el tema de la seguridad, pasando de una posición cerrada en este aspecto a una colaboración mucho más abierta. Esta colaboración se incrementó de manera sustancial debido a dos factores: 1) el acercamiento con Estados Unidos iniciado desde el gobierno de Salinas a raíz del cual se dejó de ver como el “enemigo histórico” y; 2) el agravamiento de seguridad interna que hizo que muchas reticencias desaparecieran. Sobre las conclusiones el texto argumenta que el tema de seguridad fue irrelevante en casi todo el siglo XX. Sin embargo, a partir del periodo de Zedillo, comienza a tomar fuerza y se vuelve parte de la agenda internacional a partir de los gobiernos panistas, lo que responde, en resumen, a una aceptación de cooperación que está ligada de manera directamente proporcional al tema de la inseguridad interna.

El profesor investigador de la *Universidad de Guadalajara* y del *CIDE*, Jorge Durand, se encarga del capítulo “La “desmigratización” de la relación bilateral: balance del sexenio de Felipe Calderón” (ps. 343 a 364). Lo que este autor expone es que el presidente se propuso desmigratizar la relación bilateral de México y



Estados Unidos establecida durante años, y lo logró. Precisamente, la discusión sobre si fue conveniente o no la acción es de lo que se encarga este apartado. A lo largo de su trabajo, expone que con Felipe Calderón, México dejó de ser un país solamente emisor, y adquiere el fenómeno migratorio una dimensión cuádruple: es un país de origen, de tránsito, de destino y de retorno de flujos nacionales e internacionales. Entre los logros en esta materia, el autor indica que se alcanzó la descriminalización del migrante irregular y se centraron más en el manejo del fenómeno basado en derechos. Además, se revela que la reforma migratoria no solo provino de legisladores, sino de un conjunto social plural formado por antropólogos, sociólogos, politólogos, demógrafos y abogados, entre otros.

Alejandro Anaya Muñoz, profesor investigador de la *División de Estudios Internacionales* y director de la Sede Región Centro del *CIDE*, colaboró con el artículo titulado “Política exterior y Derechos Humanos durante el sexenio de Felipe Calderón.” (ps. 365 a 388). Su artículo representa un importante avance en el estudio de la situación de los Derechos Humanos en el México de los últimos años.

Sus postulados indican que el gobierno de Calderón mantiene una ruta de apertura con respecto al tema, lo que demuestra a través de las acciones de monitoreo y escrutinio de la situación de Derechos Humanos en México por parte de actores externos. Así, pues, en sus conclusiones expone que México está creando una nueva identidad en el ámbito internacional con respecto al tema. También, indica que Calderón le dio continuidad a la materia en relación al gobierno anterior, por lo que en este sexenio ya se puede afirmar que la política exterior se tomó “en serio” a los Derechos Humanos. En realidad, la importancia de esta postura radica en la construcción de una identidad del Estado mexicano comprometida con la protección de los Derechos Humanos, pero, sobre todo, con el régimen internacional que gira en torno de ellos.

Luz María de la Mora (p. 389-411) expone el tema denominado “La política comercial de México durante el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012): avances y desafíos”. Para complementar la temática que hacía falta en el libro, la profesora la *División de Estudios Internacionales* y director de la Sede Región Centro del *CIDE*, realiza un recorrido que comienza con las continuidades que la política económica mantuvo en el modelo económico, así como la apertura al comercio y a las inversiones.

Según sus postulados, la política económica no pareció tener una estrategia clara, mostrando un avance lento en la construcción y el fortalecimiento de la red de tratados y acuerdos comerciales. Una de las preguntas más interesantes de su capítulo es ¿por qué a México le costó tanto trabajo fortalecer los vínculos con el exterior vía la agenda de negociaciones comerciales si continuó la política comercial aperturista? Como respuesta argumenta que al gobierno de Felipe Calderón le faltó visión estratégica y capacidad de operación política para acceder en el mercado exterior en las mejores condiciones, sobre todo con



países emergentes. Dentro de sus conclusiones también se observa que la desgravación unilateral que explica en su texto, así como la solución de conflictos comerciales en el marco de la OMC, no mejoró el acceso a las exportaciones mexicanas de bienes y servicios a nuevos mercados.

Juan Pablo Prado Lallende, profesor-investigador de la *Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, realiza el capítulo “La cooperación internacional para el desarrollo en la política exterior del presidente Calderón” a lo largo de las páginas 413-442. En su texto, Prado indica que la cooperación internacional para el desarrollo (CID) en el periodo del 2006-2012, mostró transformaciones inéditas. Según Prado, la CID puede constituir un importante elemento subsidiario y promotor de la política exterior si es bien empleado a través de una adecuada institucionalización de sus procesos.

El argumento central de este autor consiste en señalar que, si bien México cuenta con cierta estabilidad pragmática de sus acciones cooperativas con terceros países y que la entrada en vigor en el 2011 de la Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo de México (LCID) da un paso adelante en la institucionalización, no fue suficiente para concretar una política pública de Estado consolidada en este rubro de la política exterior.

Concluye, pues, que la LCID surge como una necesidad de conducir, regular y formular la CID de México, siendo la creación de la AMEXCID la que mejor representa la transformación mexicana. Sin embargo, indica que no se concretó una política pública de Estado debido a que no se contó con el respaldo político ni financiero en la AMEXCID.

César Villanueva, profesor investigador de Relaciones Internacionales en la *Universidad Iberoamericana*, realiza uno de los trabajos más destacables de esta tercera parte del libro: “Crónica de un declive anunciado: la diplomacia cultural de México en el sexenio de Felipe Calderón” (p. 443-472). Como sucede con los estudios de este género en México, el de Villanueva representa una completa novedad en los escritos sobre política exterior mexicana.

El artículo resalta tres asuntos vigentes para entender la cultura en el periodo de Calderón: 1) La importancia relativa que la política exterior de México le brinda tradicionalmente a la proyección cultural; 2) La política basada en la CID que, a pesar de un diseño deficiente, continúa siendo acciones que atienden intereses de la sociedad mexicana y; 3) La vinculación de acciones comunes desde la fuerza de la diplomacia multilateral a través de organismos internacionales especializados.

Al igual que en muchos otros capítulos del libro, el autor comienza por explicar las continuidades con el sexenio anterior, dando después un salto a los procesos discontinuos.

En las conclusiones, señala que existe un declive evidente de la diplomacia cultural, calificando al sexenio como uno donde se puede identificar acciones

muy sólidas y efectivas, pero también un conjunto de acciones dispersas, casuísticas y discontinuas. Así pues, señala que la diplomacia mexicana no tiene una definición clara de su misión, objetivos, tareas y metodologías de acción adaptadas a las realidades del siglo XXI.

Finalmente, el declive al que se refiere puede ser comprendido por este poético diagnóstico: “Lo que poco se conoce, mucho se ignora.” (p. 469)

El antepenúltimo tema se titula “México como potencia media en la política multilateral, 2006-2012” y está elaborado por Olga Pellicer (p. 473-498). La profesora e investigadora del *Departamento de Estudios Internacionales del Instituto Tecnológico Autónomo de México*, realiza un excelente trabajo al repasar, primero, las características de las potencias medias y su participación en los organismos multilaterales. Después, da paso a la descripción de México como un Estado incluido tradicionalmente dentro de las potencias medias. El tema de controversia, precisamente radica en el lugar que ocupa México en este grupo.

A través del análisis de tres experiencias de la política multilateral del gobierno de Calderón (creación de CELAC, pertenencia al Consejo de Seguridad y la conducción de COP16) la autora se surte de elementos para reflexionar el papel del país dentro de la categoría de potencias medias.

De esta manera, concluye que existen respuestas ambivalentes. Principalmente porque México en la influencia regional encuentra una de las mayores debilidades (su percepción como líder de Latinoamérica es negativa). Sin embargo, en foros internacionales se desempeñó de buena forma pero deben sostenerse proyectos no consolidados con Calderón.

Finalmente, las colaboraciones concluyen con el trabajo de Blanca Torres. El texto “El activismo mexicano de cambio climático en la búsqueda del reposicionamiento internacional” (p. 499-536) fue elaborado por la profesora-investigadora del El Colegio de México. En sus objetivos, plantea ahondar en las razones por las que se le otorgó cierta prioridad a este tema, además de la evolución mexicana en materia de cambio climático a nivel internacional y los logros de activismo mexicano en ese renglón. Uno de los incentivos extras que ofrece este capítulo es que agrega la participación de México en foros informales discutiendo sobre el tema.

Su argumento principal radica en que el activismo mexicano en materia de cambio climático en los foros internacionales a lo largo del periodo de Calderón, y que coincidió con un ciclo de negociaciones internacionales sobre el tema, se encuentra dentro del intento por continuar la participación mexicana en el esfuerzo por crear un sistema internacional basado en reglas de observancia universal.

Sus perspectivas logran demostrar que el activismo internacional en materia de cambio climático durante este periodo se inserta desde el principio del sexenio en los objetivos generales de la política exterior.

Dentro de las conclusiones más relevantes se afirma que no existe un li-

derazgo mexicano como un país vehículo entre los Estados desarrollados y en desarrollo, sino más bien, México es un país del mundo en desarrollo que tuvo posiciones avanzadas en este tema. En realidad, una de las ventajas más destacables del activismo mexicano en materia del cambio climático es que colaboró a “mejorar la imagen del país, especialmente en los momentos de mayor deterioro.” (p. 533).

Finalmente, dando continuidad a lo que mencionamos al principio de la reseña, ha quedado demostrado en este breve recorrido porqué el libro es el estudio más grande sobre la política exterior de México en el sexenio de Calderón.

Entre los acierto más notables de esta obra se encuentra la diversidad de los temas planteados y la profundidad con que se abordan. Además, algo que no se mencionó a lo largo de las síntesis de los capítulos, es que todas las colaboraciones muestran una perspectiva final que se conecta con la administración de Enrique Peña Nieto, sucesor de Calderón. Incluso, en las conclusiones del libro se da pie a una recopilación de las perspectivas para el periodo del 2012-2018.

Sin duda, la coordinación de los capítulos aquí descritos ha sido sumamente cuidadosa, por lo que cada uno de ellos se relaciona sutilmente con los demás, incluso cuando no pertenecen a la misma unidad temática. Además, esto es un doble acierto porque la metodología empleada es diversa a lo largo del libro y nutre la complejidad de los postulados sin que se obstruyan unos a otros.

A pesar de todo, la obra puede ser un tanto repetitiva en algunos de sus apartados. Muchos autores utilizan introducciones y antecedentes similares a las de otros, y aunque es comprensible debido al carácter colaborativo del texto, puede representar un ligero punto débil.

En general, el libro “Balances y Perspectivas de la Política Exterior de México 2006-2012” es un exitoso esfuerzo que no puede pasar desapercibido tanto en individuos como en instituciones urgidas por documentarse en la materia.

Rogelio Regalado Mujica

